

10

70.

2

✱

**BREVE RESVMEN,
EPITOME VERDADERO
DE LAS PLAUSIBLES
FIESTAS REALES
DE TOROS, Y CAÑAS,**

QUE SE EXECUTARON EN LA MUI
Noble, y mui Leal Ciudad de Sevilla en los dias
doce y trece del mes de Enero de este
año de 1730.

En obsequio del feliz alumbramiento de la
REINA NUESTRA SEÑORA,
Que en el dia 17. de Noviembre de 1729. diò à luz
en ella à la Señora Infanta

**DOÑA MARIA ANTONIA
FERDINANDA.**

A que afsistieron los Reyes, y Principes nuestros
Señores, y los Señores Infantes D. Carlos, D. Phelipe,
D. Luis, y Doña Maria Tèresa, con todos los
Gefes, y Criados de sus Reales
Casas.

ESCRIBIALO

DON JUAN FRANCISCO FREILE,
Natural, y vecino de Sevilla.

D. M. A. N. A.

BREVE RESVUMEN
EPILOGO VERDADERO
DE LAS FIESTAS
FIESTAS REALES
DE TOROS Y CABAS

QUE SE EXECUTARON EN LA MUD
Noble y Real Ciudad de Sevilla en los dias
de los tres de mayo de dicho año de 1770.

En obsequio del Sr. Rey nuestro señor
R. FINA MUJER A SEÑORA
Que en el dia 7 de Noviembre de 1770 dio luz
en esta Real Ciudad de Sevilla.

DOÑA MARIA ANTONIA
FERDINANDA.

A que asistieron los Reyes, y Principes nuestros
Señores, y los Señores Infantes D. Carlos D. Felipe
D. Luis y D. Antonio, todos los
Cortes, y Ciudad de las Reales
Cortes.

A FORJADO
DON JUAN BRUNCO BRILLE
Jugual, y vecino de Sevilla.

A EL SEÑOR
D. MATHEO PABLO
DIAZ DE LAVANDERO,

VEINTE Y QUATRO PERPETUO
de esta Ciudad, Alguacil Mayor, que fue, del
Santo Tribunal de la Inquificion de ella, del
Consejo de su Mageftad, en el de Hacienda, fu
Theforero General, y Director General de la
Renta del Tabaco en los quatro Reinos
de Andalucia, y sus agregados, &c.

SEÑOR,



O puedo negar mi arrojio, quando
intento describir con tosca pluma la
mas sumptuosa demonstracion Sevi-
llana: pues confieso de mi, lo que decia Ovidio,
lib. 5. de trist. eleg 12.

— *Ingenium longa rubigine læsum
torpet.*

Y yà que este conocimiento no me mueva á
defistir de mi proposito , me induce á elegir à
V.S. por Mecenas, para que protegiendo con su
sombra este breve epitome, quede yo en mi au-
dacia defendido, y al mismo tiempo obligado á
este nuevo favor, sobre los que antecedente-
mente debo à V. S. à quien suplico se sirva ad-
mitir con benignidad esta leve insinuacion de
mi reconocido dilatado afecto: Así lo espero
y ruego à Dios guarde à V.S. con toda felicidad
muchos años : de la posada 4. de Febrero de
1730.

B. L. M. de V. S. fu mas afecto,
y reconocido servidor,

D. Juan Francisco Freile.





ESTERRANDO LAS TRISTES

lobregueces de la noche, irradiaron en el Emispherio Sevillano los rutilantes esplendores del Presidente del dia, en el Jueves 12. de Enero, asignado para las Reales Fiestas, y el mas proprio: porque siendo dia quinto en el orden de la semana, y dedicado à Jupiter, à quien la ceguedad gentilica construyò sacrilegas aras en el resplandeciente monte Ololampos, ù Olympo, que sin embargo de su altura descollada, nunca le pudieron ofuscar las nubes; nos atrahe à la memoria aquellas quinqueniales fiestas, Olympicos juegos, ò certámenes, que en aplauso de su mentida Deidad instituyò (en opinion de Hortensio, lib. 3. in Lucan.) el grande Hercules, cimentador famoso de Sevilla, la que en este dia tributando reverente à su Monarcha Quinto este plausible obsequio, manifiesta la pureza de su amor, y fé immutable mas bien, que con su Jove lo hacian los Pisenses.

Amaneciò preparada la palestra en la Plaza de San Francisco, circumbalada toda de andamios, y tablados, en cuya circunferencia se midieron quatrocientos y treinta y seis passos: todos los antepechos estaban pintados de vistosa Monteria; y entre festones, que la orlaban de sazoadas frutas, olorosas flores, y frondosos ramos, se descubrian varios animales: en esta parte cerdosos Javalies; en aquella Lobos carniceros; en una los ligeros Ciervos; en otra las altaneras Garzas; aqui crueles Tygres; alli Leo-

nes iracundos, sin faltar el humilde Conejuelo, ni la Zorra astuta. La balconeria, desde el pavimento à el techo, estaba toda adornada ricamente con diversas colgaduras de rasos, tafetanes, terciopelos, y damascos, cuya variedad de colores divertì tanto la vista, que parecia haverse anticipado esta vez la estacion feliz, en que dominaa la Romana Flora en el vulgo vegetable.

Siendo la hora de las 9. se diò principio al Festejo, lidiandose en esta mañana diez Toros, cuya imponderable braveza, aun no se describe apellidandoles fuertes, y soberbios, porque excedian los terminos de las fieras mas indomitas; pero en breve rindieron las vidas à la Vara larga, Rexilete, y espada, con que se burlaron de ellos los Toreros.

Las dos y media serian de la tarde, quando ocuparon el principal balcon de las Casas Capitulares (donde tenian prevenido su Dofel) los Reyes, y Principes nuestros Señores, con los Señores Infantes D. Carlos, D. Phelipe, D. Luis, y Doña Maria Teresa: y los colaterales, la Grandeza, y Señoras de la Real Familia; teniendo los dos Cabildos, Eclesiastico, y Secular, con su inseparable union, la honra de ocupar un espacioso balcon, que à los pies de sus Magestades, y Altezas, se havia formado: pues su innata fidelidad les constituye su mayor exaltacion en colocarse por tapetes de sus Reales plantas; y en el mismo sitio tuvo su asistencia el Regio, y Santo Tribunal de la Fé: el acuerdo de Oidores asistiò en el balcon de las Casas de su Audiencia: el Colegio Mayor de Santa Maria de Jesus, Universidad de esta Ciudad, ocupò el inmediato balcon de Calle Chricarreros: y los Embaxadores, y Ministros otros

otros diferentes de la Plaza, ô Celico Theatro, en que se vieron brillar tantas Estrellas, como hermosuras ocupaban su dilatado espacio, aumentando sus lucimientos con los reflexos que recibian de las Reales luces.

Despejada la Plaza por la Guardia de Alabarderos, y formada esta en una fila debaxo del balcon Real, segun antigua costumbre, entraron doce Carros, en que iban sobrepuestos otros tantos fuertes hermosos Castillos, esfigiadas en ellos las Reales Armas de España, las de Francia, Parma, y Portugal, y el Nudo indissoluble de la mui Leal Sevilla, y doce Leones Africanos, olvidada esta vez su natural fiereza, vertian por sus bocas copiosos raudales crystalinos, con que en breve humedecieron el polvo de la arena.

Para dar principio à el Festin discreto de esta tarde, entraron à passear la Plaza, à el sonoro rumor de Tymbales, y Clarines, quatro lucidas Acemilas, en que se porteban hermosas doradas Cañas, instrumentos del delicioso combate, antecediendolas dos Caballerizos del Noble Militar Congresso, Ilustre, y Real Maestranza: la que para esta Funcion nombrò por Diputados à Don Joseph Ossorio y Martel, Veinte y quatro desta Ciudad; y à Don Lorenzo Ignacio de Ibarburu y Galdona: seguian 64. Lacayos con Librèas de mucho primor, y costa, conduciendo 32. Adargas, y 32. Caballos, en cuyos exquisitos jaces, los colores blanco, verde, encarnado, pagizo, roxo, melado, y celeste, interpolados con oro, y plata, hacian un apacible maridaje; que aunque la atencion pudo advertir lo costoso, no puede explicar la pluma lo magnifico; y cerraban esta tropa dos famosos Picadores, y dos Herradores diestros.

Entraron luego los Padrinos: fue el uno Don Rodolfo Aquaviva, Caballero del Orden de Alcántara, y Coronel del Regimiento de Barcelona; y el otro D. Joseph Ortiz de Zuñiga, Veinte y quatro desta Ciudad, y Marqués de Montefuerte. Sacò el primero un blanco Caballo hermoso, ô nevado animado monte, cuya clin era encarnada; y fiendolo tambien la cola, con ella barria las arenas, que brioso con los pies hollaba, y veinte y quatro negros por Lacayos, que en señal de su esclavitud, ô por demostrar la que su dueño professa à los Monarchas, llevaban à el pie grilletes de plata, de que subia una cadena à las esposas de sus manos, y collares del mismo metal en las gargantas; siendo tambien de negro, y plata los vestidos, con borceguies, toneletes, y turbantes. En un valiente Morcillo airoso salió el segundo, con otros veinte y quatro Lacayos, en trage de Husares, con sus Tahalies, y Alfanges, y con boquetes de Armiños, y los vestidos de encarnado, y oro, manifestando en el color la encendida fè de su amo. Hicieron à el Real balcon tres rendidas cortesefes reverentes demonstraciones: y passeado todo el Recinto, se dividieron à tomar su puesto cada uno, y marcharon con tan buen orden, que la mas diestra tropa no haria conversiones mas perfectas. Ocupò el primero el sitio de frente de la Audiencia; y el segundo el de frente de S. Francisco.

Inmediatamente entraron en la Plaza haciendo escaramuzas treinta y dos briosos Caballeros Maestranes, divididos en dos bandas, manifestando todos en la purpura, y plata de sus vestidos, el incendio en que se acrysolaba la pureza de su animo. Entrò la una por la puerta de la Calle de Chicarrereros, contigua à la Real Audiencia, Capita-

neada del Marquès de Villa-Fuerte. Entró la otra por la puerta de Calle de Genova, proxima al Convento de San Francisco, guiada de D. Miguel Lazo de la Vega; y havien do hecho algunos caracoles, ocupó cada Esquadron el pueſto de ſu Padrino, y alli ſe dividieron en quadrillas de quatro en cada una. Componian la primera del pueſto de D. Rodulfo, el Marquès de Villa-Fuerte, D. Antonio de Saavedra, D. Juan de Briones Saavedra, y D. Juan de Saavedra y Alvarado, ſiendo las Libreas de ſus Lacayos, y los jaeces de ſus Caballos de color verdegai, y plata. La ſegunda formaron el Marquès de la Motilla, el el Marquès del Cazàr, el Conde de Villa-Manuel, y Don Joſeph de Ceſpedes Morales: y los jaeces, y libreas eran de verde, y oro. Conſtituian la tercera el Conde de Val-Hermoſo, Don Joſeph Manuel de Ceſpedes, Don Pedro Jacome y Colarte, y el Marquès de Tablantes, ſiendo el color de libreas, y jaeces de perla, y plata. Completaba la quarta D. Garcia de Cordova Laſo de la Vega, D. Antonio Federigui, D. Bartholome Sanabria, y el Marquès de Paterna, llevando el color de blanco, y oro. En el pueſto del Marquès de Monte Fuerte, formaron la primer quadrilla D. Miguel Laſo de la Vega, D. Diego de Rueda y Barrientos, el Marquès de Villa-Franca, y el Marquès de la Granja, adornandofe ſus Criados, y Caballos, de el color encarnado, y plata. Compufieron la ſegunda Don Alonſo Thous de Monſalve, Don Ignacio Valcarcel, Don Francisco de Eſquibel y Barba, y el Marquès de Valdeofera, y era el color celeſte, y plata. La tercera formaban D. Francisco Bucareli y Urfua, el Marquès de Rianzuela, el Marquès de Garañina, y Don Ignacio Chacon, ſiendo

el color azul Turquí , y plata. Adintegraban la quarta Don Juan Joseph Clarebout , Don Francisco Clarebout , Don Rodrigo de Villavicencio , y D. Antonio de Quintanilla , y en jaeces , y libreas llevaban el color pagizo , y plata.

Dispuestos ya en esta forma estos Bridones galanes, dió principio la jubilosa Lid , à el estímulo sonoro del metal , y parches : unos acometen con esfuerço ; otros se defienden con bizzarria , y se tiran las Cañas con tal violencia , que huvieron menester valerse de la destreza en cubrirse de la Adarga , para que siendo , como fueron , iguales en todos los lucimientos , ninguno à otro le cediesse los acierros. Y viendo los Padrinos despues de mucho rato , que por ninguno de los dos Campos se declaraba la victoria , por ser entrambos con igualdad acreedores à el triumpho , se interpusieron , suspendiendo la contienda.

Salieron del Circo estos lucidos Campeones , y mudando Caballos , en otros de iguales adornos , y jaeces entraron segunda vez en la Plaza por las dos referidas puertas en dos trozos : guiado el uno del Marquès de la Motilla ; y el otro de Don Miguel Lasso de la Vega , principian-do el manejo con célebres Torneos , passando à la que denominan Chamberga , en que fueron guias el Conde de Val Hermoso , y el Marquès de Garañina , donde yà con circulos perfectos , yà con medias vueltas , yà con rectas lineas , yà con otros airofos movimientos , se buscan los unos à los otros con denuedo : yà se registran unidos , yà se miran opuestos , formando unos lasos peregrinos , sin que ninguno , por interpolarse con el otro , perdiessse el puesto que le correspondia , cuyo vistoso acertado acto concluyeron

yeron con una carrera de parejas, en que con rapido vuelo midieron con tal proporcion las distancias, que afrontados à el Real balcon, que es el Objeto de sus atenciones, alli la finalizaron reverentes.

Pasòse luego à lidiar algunos Toros, y fueron siete los q̄ rindieron la vida, burlada su ferocidad con promptas fuertes de los Capeadores ligeros, y de otros, que con dardos de encendidos cohetes los herian, y con las chifpas los tostaban; unos les fixaron Rexiletas, de que salian volando unas Palomas, y algunos Paxarillos; otros con las espadas, de poder à poder, les taladraban las cervices: y entre estos uno en femenino trage logiò notable acierto; y siendo yà las Ave Marias, se concluyò el festejo deste dia, y se retiraron las Reales Personas à Palacio, con demonstraciones de júbilo, que persuadian haverse gozoso divertido; y como havia yà la noche tendido su capuz funesto, previno el Secular Cabildo muchas hachas de blanca cera, que iluminassen el ambito de la salida de sus Casas de Ayuntamiento.

Esparciò à el Orbe su rubicunda guedexa la Delphica Deidad en el dia Viernes trece; tambien proprio para las Sevillanas Fiestas, por ser (en opinion de Ovidio, 1. fast.) consagrado à Jove supremo de los mentidos Dioses, y por hacerse en èl memoria de los tropheos de Cesar, à quien debiò su amplificacion esta Ciudad, y la construccion de sus murallas.

En esta mañana se lidiaron doce Toros con la Vara larga, y llegò la hora deseada de que volviessen los Reyes, Principes, é Infantes à honrar el Theatro con su presencia, como lo executaron à las dos y media de la tarde con-

manifiesta alegría; y despejada la Plaza, salió á passearla Don Miguel de Jauregui y Guzman, Marqués de Gandul, Señor de Marchenilla, Alcaide del Castillo de Constantina, Gentil Hombre de Camara de su Magestad, Veinte y quatro decano, y Procurador Mayor de esta Ciudad, como Diputado de las Fiestas; y tambien por la mañana la havia passeado en un bizarró tordillo, con jaeces carmesies, bordados de seda blanca, llevando el vestido de terciopelo, color de bucaro, mui costoso, y exquisito; pero esta tarde salió en un Alazano hermoso, y variando vestido, llevaba uno de terciopelo celeste, guarnecido de una rica, y ancha punta de España blanca, matizada con flores de color encarnado, verdegai, y carmesi; acreditando en el color su ardiente zelo; y el jaez del Caballo era tambien celeste, bordado de blanca seda: obsequioso, y reverente se presentó à el balcon Regio con tres cortesias respectosas; à cuyo tiempo el soberbio bruto doblando los pies, y manos con corbetas, supo manifestar, que hasta en lo irracional hai sumisiones. Llevaba el Marqués delante cinquenta Lacayos en trage Turquesco, cuyos vestidos eran azules, taraceados todos de medias lunas de vellillo de plata; y otros seis vestidos de paño encarnado, vueltas, y chupas azules le seguian, en cuya forma circumbalò la Plaza; y la ocuparon luego los tres Caballeros, que havian de Rejonear, en hermosos Caballos, por su orden.

Se presentó el primero D. Nicolàs de Toledo Golfín, Veinte y quatro de esta Ciudad, con cinquenta Lacayos vestidos de volantes, con Libreas de encarnado, y oro; y dos Criados, que junto à los estrivos llevaban los Rejones,

vestidos de raso liso, color de fuego. Entrò el segundo, Don Simon de Legorburu y Mendoza, tambien Veiate y quatro, con otros cinquenta Lacayos vestidos de verde, ceniciento, y plata, en trage de Egypcianos; y los Criados de los Rejones de damasco verde. Se demostrò el tercero, y ultimo, Don Antonio de Bertendona y Montero, cuyos cinquenta Lacayos se vestian de Ballesteros, con sus arcos, y Carcaces, siendo el color pagizo, y plata, y de raso liso vestidos los Criados que llevaba à los estrivos; y correspondientes à sus divisas los jaeces de los valientes Caballos de cada uno: y todos tres vestidos de negro, con capas cortas, y golillas, y penachos de blanca pluma en los sombreros, y en medio una garzota del color de la divisa.

Esta suerte, despues de captada la venia de los Monarchas, dieron vuelta à todo el circo, y ocupados sus debidos puestos, hecha seña con un lenzuelo por el Duque del Arco, Caballerizo Mayor de su Magestad, empezaron à salir à el Amphitheatro, en vez de Toros, fieras crueles, acerbas, é iracundas. Pero los tres Caballeros ostentando su valor, y brio, se dieron tan buena aire à burlarlos, que à el golpe de los Rejones rindieron presto el orgullo. Con què denuedo buscaban à el animal furioso! Con què cordura esperaban su acometimiento! Con què celeridad los herian! Con què destreza libertaban los Caballos! Acreditaron su estraño aliento, su raro pulso, su robusto afan en la lid valiente: requerian relacion mui difusa los muchos, y apretados lances que tuvieron, y en todos lograron el dichoso triumpho, haciendose acreedores de los mayores aplausos; y no contento su ardor
con

con blandir los Rejones, dieron con las espadas cuchilladas fuertes, rindiendo en la lucha à quinze Toros, sin la menor desgracia; pues aunque el primero cayò de el Caballo, porque affombrado este, y roto el freno, se desbocò furioso con saltos, y relinchos: ganó credito de gran ginete por el mucho rato que en el rabioso animal se mantuvo; y sia dada le huviera detenido, á no haverle la capa cubierto el rostro; pero saliendo de la Plaza, se presentò luego en ella intrepido en otro fuerte morcillo, con el mayor esfuerzo, y bizarría.

Siendo yá las cinco de la tarde despidió su Magestad á los tres Caballeros combatientes con propicias acciones de complacido en su brioso desempeño: y para finalizar la fiesta le prosiguió con otros siete Toros, en que los Capadores manifestaron su habilidad, y ligereza. Y habiendo passado Phebo à iluminar otro mundo, se puso fin à estas funciones, que han merecido la honra de las acepciones Regias, manifestadas con particulares demostraciones de jubilo, y gozo, que pudieran referirse; pero por todas, baste la de haver aquella misma noche passado el Duque del Arco à visitar en sus casas à los tres Caballeros referidos, llevandoles la merced que su Magestad les hacia de sus Caballerizos de Campo, con el goce de seiscientos ducados anuales. Este es un resumen breve de las Fiestas, que esta Ciudad ha executado, en el que no hai algun hyperbole, ni ponderacion excesiva, por ser todo verdad acrysolada; y aun se omiten otras muchas circunstancias, que han hecho plausible todo el acto.

Entone, pues, la fama eternamente con su clarín sonoro por los Orbes los elogios de Sevilla, que en obsequio de sus

Monarchas sacrifica sus afectos en las aras de su lealtad constante, y explayense nuevamente sus tymbres en quanto gyra Apolo con sus luces.

Y en el interin fixaré yo aqui el mote que se veia en su magnifico Coliseo antes que en el año de mil seiscientos y veinte se quemasse; y era este:

HISPALIS.

Ab Hercule, & Cæsare nobilitas.

A se ipsa fidelitas.

Vocee el mundo, aplauda el tiempo en una, y otra zona, que es Sevilla, valiente, noble, discreta, entendida, primorosa, afable, rica, bizarra, y maravilla de lealtades; y porque no se presume, nacen estas expresiones de la afectuosa pafsion de hijo, notarè algunos de los epithetos que han dado à esta gran Ciudad los estraños. Sea el primero el Conde de la Roca, que en el epitome del Emperador Don Carlos, llamò à Sevilla Reina de todas las Ciudades. Antonio Magino, con Ferreolo, y otros, la llama Emporio cèlebre. Juan de la Cueva en su Betica, dixo era otra parte de el mundo, compuesta de lo mejor que tienen otras Ciudades, primera Corte de los Godos en España, y Cabeza de todo el Reino. Don Miguel de Agreda, en las Novelas Morales, la apellidò Ciudad Nobilissima, Epilogo de Grandezas. Abulcain Arabe en su Historia, expressò, que no pudo Almanzor con justo Titulo apellidarse Señor de España, en quanto no havia ganado à esta Ciudad. Abraham Ortelio en su Theatro ponderò ser Sevilla Reina del Oceano, y la mas bella de todas las Ciudades, sin tener igual en todo el Orbe. Fernando de Herrera en sus Canciones la nombrò de la mayor Nobleza. Juan de

de Malara dixo, que nada le falta de quanto la naturaleza necesita. El Doctor Bernardo Alderete, Philipo Claverio, Juan Diacono, el Padre Martin de Roa, Don Luis de Gongora, y otros, que cita el Doctor Rodrigo Caro, le dieron el cognomento de Metropoli de España, y aun del mundo. Y ultimamente, el Rey Don Alonso el Sabio, en el Epitaphio, que en quatro lenguas, Hebrea, Latina, Arabe, y Castellana, mando poner en el sepulchro mag-nifico de su Padre el Rey Glorioso San Fernando Tercero, denominó à esta Ciudad Metropoli, y Cabeza de la Española Monarquia; cuyo testimonio es el mas authori-zado. Pero suspendase aqui mi pluma presumptuosa, pues por mas que quiera remontar su vuelo, nunca podrá de-
sempeñarse en tanto assunto.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y
Latina de DIEGO LOPEZ DE HARO, en
Calle de Genova.

Pue
Senca

Don
Lobto Batucade

